

Semana 3



¡¡¡SORPRESA!!!



“La alegría verdadera se comparte sin barreras”

La parroquia estaba llena de movimiento: padres y madres despidiéndose, niños y niñas entrando con sonrisas y la catequista recibéndolos con los brazos abiertos. Ane se mezcló entre el grupo, mientras su ama la saludaba desde la puerta.

Dentro, el aula era un círculo de colores: cojines en el suelo, una cruz en la pared y una vela encendida en el centro. En el grupo, Iker, en su silla de ruedas, escuchaba en silencio la lectura de la Biblia. De pronto, se inclinó hacia la catequista y le susurró algo que la hizo sonreír: había traído caramelos para celebrar su cumpleaños.

Uno a uno, los caramelos fueron pasando de mano en mano, y la alegría empezó a brillar en los ojos de todo el grupo. Pero la sorpresa llegó después: Ane tapó los ojos de Iker mientras el resto preparaban un pastelito con una vela.

—¡Sorpresa! —gritaron a la vez.

La sonrisa de Iker iluminó la sala más que la vela encendida. Porque la alegría verdadera no conoce barreras: se comparte, se multiplica y hace que todo el mundo se sienta parte de algo grande.

Preguntas para el diálogo en familia

1. ¿Por qué crees que Iker quiso compartir sus caramelos? ¿Qué nos enseña ese gesto?
2. ¿Qué significa que “la alegría verdadera se comparte sin barreras”? ¿Cómo lo vemos en esta historia?
3. ¿Cómo podemos hacer que alguien que se siente diferente o solo experimente alegría?
4. ¿Qué cosas pequeñas te han dado una gran alegría? ¿Cómo podrías dar esa alegría a otras personas?
5. Si tuvieras que regalar un caramelo como símbolo de alegría, ¿a quién se lo darías y por qué?

Oración

Hola Jesús, amigo,
quiero que me ayudes Jesús
a preocuparme por el bien de las demás personas,
a compartir y tratarlas bien.
Quiero dejarte vivir en mi corazón.
Por eso quiero quitar de él todo egoísmo
y todo lo malo que pueda haber.
Ayúdame Jesús.